

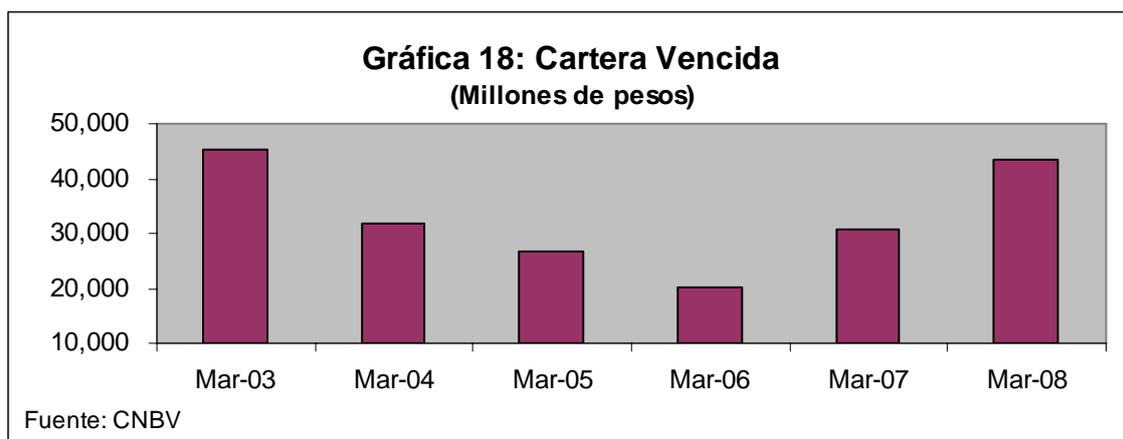
Las tendencias nos indican que el financiamiento seguirá registrando crecimiento. Es factible –incluso deseable– que se siga apoyando a la actividad económica, sobre todo tomando en cuenta que el período de lento crecimiento puede ser un evento de corta duración. Lo que sigue ahora es evaluar si ese movimiento se ha realizado sin comprometer la situación financiera de la Banca. Para ello, lo conveniente es que el análisis se traslade, de la cartera vigente, a la cartera vencida.

La Calidad de la Cartera: mejor de lo esperado

Como hemos señalado en otras ocasiones, al ir expandiéndose la colocación de créditos, los más “seguros” y prometedores también van agotándose, lo que ocasiona que hasta cierto punto sea natural el deterioro de la cartera crediticia y el avance la cartera vencida. Habiendo observado el intenso ritmo de crecimiento real en el financiamiento de la Banca, el tema que inevitablemente surge es el de la calidad de la cartera y su estatus de vencimientos. En esta ocasión si bien los resultados son alentadores, no están libres de cuestionamientos.

Las cifras nos revelan que en cierto grado el proceso de control ha comenzado y, con ello, la cartera vencida comienza a estabilizarse. Así, al mes de marzo de 2008, ésta asciende a 43.5 miles de millones de pesos, una proporción de 2.47% de la cartera total, dato también conocido como Índice de Morosidad (IMOR) ¿Resulta elevado? Para responder es preciso analizar su magnitud absoluta, su nivel relativo y su tendencia.

Veamos un primer dato en perspectiva: entre 2003 y 2008 la cartera de crédito crece 78%, mientras que la cartera vencida resulta 4% inferior (Gráfica 18). Esta baja tan contrastante es resultado de dos fenómenos: 1) los procesos de saneamiento de la nueva cartera y de los programas públicos que los apoyaron y, 2) un lento avance de la cartera vencida debido a la alta calidad de los nuevos acreditados en este período inicial de expansión.



Este primer acercamiento nos indica que el tema está lejos de convertirse en un problema central. Más aún, si la comparación es realizada en término reales el nivel relativo es 22% más bajo. Pese a ello, no debemos perder de vista el repunte que se observa desde 2006.